



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

“ANTONIO MACHADO: POETA Y FILÓSOFO DEL TIEMPO”

AUTORÍA M ^a de los Ángeles Urbano Cano
TEMÁTICA LITERATURA ESPAÑOLA/ FILOSOFÍA
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

El siguiente artículo destaca la importancia de un poeta de la talla de Antonio Machado a la luz de sus influencias filosóficas y su percepción del tiempo. Además de poeta, Antonio Machado es un gran filósofo del tiempo que teoriza en sus poemas algunos preceptos de la teoría del filósofo Henri Bergson. A través de este estudio demostramos la repercusión de tal influencia en su primer poemario: *Soledades, galerías y otros poemas*.

Palabras clave

- Antonio Machado
- Poesía.
- Filosofía.
- *Soledades, galerías y otros poemas*.
- Henri Bergson.
- Tiempo.
- Intuición
- Metafísica.
- Solipsismo.
- Memoria.
- Recuerdo.
- Sueño.

1. INTRODUCCIÓN.

La filosofía es un elemento primordial en la obra poética “machadiana”. Tanto es así que, resulta difícil deslindar entre poesía y filosofía. La crítica, incluso, ha llegado a preguntarse si Antonio Machado es un filósofo que se expresa poéticamente o un poeta que escribe sobre filosofía. Ambas facetas se ven íntimamente unidas en su obra desde el principio, aunque es cierto que la filosofía y el interés por esta aumenta conforme nos acercamos a sus últimas composiciones.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

Esta estrecha relación entre el Machado poeta y filósofo es señalada, entre otros, por Cerezo Galán:

“La unidad poesía y filosofía se mantiene. No es un poeta que más tarde se contagie y se malogre por la filosofía. Ni un filósofo que vierte en forma poética sus pensamientos [...], no abandona lo uno y lo otro... sino que va de lo uno a lo otro constantemente” (Galán, 1975)

2. FORMACIÓN FILOSÓFICA DEL POETA.

A través de este capítulo desarrollaremos las influencias filosóficas que el poeta fue adoptando y que forjaron su concepción como poeta filosófico.

Con toda probabilidad, su interés por la filosofía pudo ser heredado por vía familiar, ya que tanto su abuelo como bisabuelo se dedicaron a difundir ideas filosóficas y publicaron diversas obras de este tipo. Podría, por tanto, atribuirse a su abuelo paterno, Antonio Machado Núñez, quién fundó junto a F. Castro la revista *Filosofía, literatura y ciencia*, el carácter progresista y liberal que siempre marcó el pensamiento de Machado, y que se vería reforzado en la Institución Libre de Enseñanza donde se intentaban inculcar valores como el respeto, el sentido del diálogo y el gusto por la verdad.

A esta pensamiento, también, favorece la obra y pensamiento de su bisabuelo materno, José Álvarez Guerra, quién publicó obras como la *Unidad simbólica*, *Destino de hombre*, *Por un amigo del hombre*.

Son, por tanto, temas esenciales en su obra, entre otros: el escepticismo, el liberalismo político, el sentido de la fraternidad, la justicia y el amor a la verdad.

Todo lo citado anteriormente promovió al poeta Machado a inclinarse a estudiar la carrera de Filosofía y Letras en Sevilla, de la cuál se licenciaría en 1918.

Son múltiples los autores conocidos por Machado, como así lo demuestra su obra, desde la antigua filosofía con representantes como Aristóteles, Platón, Heráclito y Parménides, hasta la filosofía de sus coetáneos alemanes Hegel, Husserl, Heidegger... etc

Fue además ferviente admirador de Unamuno y Ortega, con los que incluso mantuvo correspondencia epistolar.

3. ANTONIO MACHADO Y LA FILOSOFÍA DE HENRI BERGSON.

Entre todas las influencias filosóficas cabe destacar la del francés Henri Bergson.

La repercusión de este último ha sido señalada, por diferentes críticos, sobre todo, en sus *Apócrifos* (*Abel Martín* y *Juan de Mairena*) donde él expone plenamente toda su teoría filosófica. Sin embargo, no está demás señalar que toda su obra es una continua evolución de esta filosofía y de otras, y que el influjo de Bergson, ya se presiente desde *Soledades*, donde levemente aparecen temas esenciales que conectan con la metafísica y el método intuitivo del filósofo francés.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

El contacto directo con la filosofía “bergsoniana” parece darse, como bien señala Machado en su Biografía, en 1910, cuando asiste a sus conferencias en el Colegio de Francia, al que había sido destinado, gracias a la asignación de una beca de ampliación de estudios.

“De Soria a París (1910). Asistí a un curso de Henri Bergson en el colegio de Francia” (Machado, 1997)

No obstante, no era la primera visita a París, ya la había visitado a la edad temprana de 24 años, en 1889, y en 1902, año en el que conoció a Rubén Darío.

Todo lo anterior nos puede hacer pensar que, efectivamente, pudo conocer la obra filosófica de Bergson, escrita hasta entonces por éste antes de asistir a su conferencia en 1910, como parece atisbarse en su obra *Soledades* o los poemas de primera época, -contenidos en *Campos de Castilla*-, cuyos poemas estarían compuestos entre 1907 y 1912.

3.1 Huellas de Henri Bergson en *Soledades, galerías y otros poemas*.

La mayoría de críticos advierten que Henri Bergson y sus teorías aparecen de un modo decisivo a partir de *Campos de Castilla*, como así lo demuestra el poema fechado en 1913 en Baeza: “*Poema de un día. Meditaciones rurales*”. Todas estas teorías se intensifican de manera progresiva para concentrarse de modo directo en el filósofo creado por Machado, Abel Martín y su discípulo, el poeta metafísico, Juan de Mairena.

Es, a mi modo de entender, en *Soledades, galerías y Otros poemas* cuando empieza a desarrollarse el germen “bergsoniano” de toda la filosofía contenida posteriormente. Para ello analizaremos los puntos de contacto entre la filosofía de Henri Bergson y la contenida en esta primera etapa “machadiana”, e intentaremos observar el desarrollo de esas ideas a lo largo de su obra poética.

Comenzaremos dando unas cuántas nociones significativas sobre Henri Bergson, sus publicaciones, hasta la fecha, y sus teorías filosóficas.

Podemos constatar que las obras filosóficas de Bergson divulgadas y posiblemente conocidas por Machado, con anterioridad a la publicación de *Soledades* (1903) y a la ampliación *Soledades. Galerías. Otros poemas* en 1907, son dos: *Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia* en 1889 (diez años antes de su primera visita a París), y *Materia y Memoria* en 1896.

Ambas obras pudieron ser leídas por Machado o, al menos, conocidas por éste. Es en ellas donde se exponen los pilares esenciales del pensamiento “bergsoniano”, que radica en un nuevo concepto de “metafísica”, basado en la “intuición” como método de conocimiento. Tanto Bergson (“intuicionismo vital”), como Husserl (“intuicionismo fenomenológico”) y Scheler (“intuicionismo emotivo”) se basaron en este concepto de intuición, basado, no como hasta



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

entonces, en una la lógica matemática (de criterio cuantificador, basado en la medida espacio-temporal) que demostraba la no existencia de las realidades que no podían ser probadas, sino como método para hallar las “verdades primeras”, que no podían demostrarse físicamente, es decir aquellas materias pertenecientes al estudio de la metafísica.

Metafísica e intuición, como vemos, son dos conceptos fundamentales del pensamiento de Bergson, expuesto en su obra *Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889)

¿Pero, qué punto de contacto existe entre la intuición y metafísica bergsoniana y la poética de *Soledades, Galerías y Otros poemas*?

Pues bien, **la metafísica**, como hemos dicho antes, se orienta al estudio de aquello que no es perceptible físicamente, cuyo objetivo primordial consiste en investigar “los primeros principios y las causas más elevadas” (Mora, 1971). Está presente en *Soledades, Galerías y Otros poemas* a través de su temática:

La búsqueda del “Yo” y la revelación de los grandes enigmas (Dios, vida, muerte..), así como en la búsqueda de lo primigenio y esencial de la realidad.

Cerezo Galán (1975) advierte en su obra este sentido de esencialidad poética, presente en Machado:

“No... dice lo que ocurrirá, sino que dice lo que otros callan y no quieren ver; es el que revela la verdad de hoy... del que crea con la palabra”

Es *Soledades, Galerías y Otros poemas* la expresión máxima del intimismo del “Yo” poético, así como de lo mágico y lo melancólico. Se ha intentado ver que esto mismo, constituía un claro testimonio de la **filosofía solipsista** (“*Solus ipse*”), cuyo fundamento esencial “era la negación del mundo externo y la cerrazón de los límites del sujeto” (Mora, 1971)

Soledades no está carente de ese sentimiento de individualidad solipsista que reivindica que la realidad existe porque subsiste en el propio observador, sin embargo no es tan radical, porque es precisamente la realidad, el pretexto en el poeta para la búsqueda existencial, tanto de su **propio “Yo”, como de los enigmas del hombre**. (Muerte, La vida..etc.). Este apego a la realidad y este deseo de exploración de la misma hace que el sujeto se identifique con el objeto, como pensó Cerezo Galán (1975), hasta alcanzar un idealismo objetivo, propio del neokantianismo.

Sin embargo es la **metafísica intuitiva**, el método de exploración de la realidad en aras de un “Yo profundo”, para captar la vida desde dentro, el que Machado emplea en busca de la esencia y la depuración, y que más tarde adquirirá más consistencia en *Campos de Castilla*, un ejemplo claro, lo encontramos en el poema “Retrato”, donde muestra una actitud poética decidida, en pos de la búsqueda de su propia esencia poética individual:

“A distinguir me paro las voces de los ecos, / y escucho solamente, entre las voces, una” (*Poesías Completas*, “Campos de Castilla”, XCVII).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

El contacto con la realidad es una base para descubrir lo original, porque como diría Bergson, la realidad es un conjunto de apariencias engañosas:

“La vida está más allá de los endurecidos símbolos y señala que “aunque nuestro sistema es espacio-tiempo y no la pura duración, si llegamos mediante la reflexión, a vivir según el ritmo de la duración, alcanzaremos nuestro yo” (Abbagnano, 1973)

Consiste, por decirlo de otro modo, en entender la vida sin pretender sujetarla a los límites lógicos matemáticos del espacio y el tiempo, que no son capaces, según Bergson, de explicar no lo real, sino lo aparente.

La realidad está sujeta al tiempo, al devenir, es pura duración, al igual que el ser también lo es. Es la “duración”, por un lado el discurrir real, en la medida en que todo cambia de modo imprevisible, y por otro, la unificación progresiva que sobrevive en el fluir de las cualidades experimentadas por el ser.

Es la poesía, de este modo un método intuitivo, no ligado a la razón matemática, en cuanto es revelador, como bien se observa desde *Soledades*, de lo más profundo del ser, de las sensaciones y los sentimientos desencadenados, imposibles de captar matemáticamente.

La poesía, como método intuitivo es temporal, ya lo ratificaría, más tarde Machado en su *Apócrifo Juan de Mairena*:

“La poesía es un arte temporal” y añade más tarde: “La poesía es palabra en el tiempo, y como el deber de un maestro, consiste en enseñar a sus alumnos a reforzar la temporalidad de su verso”. (Machado, 1998)

La voluntad de permanecer en la palabra, es el único modo de ser tiempo y permanecer a través de él. Coincide en todo con la duración de Bergson, como vemos.

Poesía y tiempo crean al poeta temporal, que ya empezaba a ser Machado y que más tarde se constatará en su *“Arte poética”*: “Juan de Mairena se llama a sí mismo *poeta del tiempo*”(Poesías Completas, CLXVIII)

Este uso de la poesía como revelador máximo del yo, es señalado por muchos filósofos, entre ellos, Heidegger:

“Pensadores y poetas son los guardianes de esta morada y su vela consiste en consumir la relación del ser.... La traen a la palabra y la custodian en el lenguaje” (Galán, 1971)

Pero también es señalado por Bergson quién generaliza esta cualidad a todas las artes: “ya sea pintura, escultura, poesía o música, el arte no tiene otro objeto que separar los objetos útiles en la vida práctica, todo aquello que enmascara la realidad”.(Abbagnano, 1975)

Esta cualidad de esencialidad que reside en la poesía, ya señalada, como hemos visto por Heidegger y Bergson se atisba ya en *Soledades*, *Galerías* y *Otros poemas*. Machado ya estaba



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

totalmente de acuerdo con esta idea por aquel entonces, pero también con la idea de temporalidad que conecta más su pensamiento con el de Bergson.

Dice Machado (1997) que “La poesía moderna [...], viene siendo hasta nuestros días la historia del gran problema que al poeta plantean estos dos imperativos [...]: esencialidad y temporalidad”. Ideas que más tarde desarrollará en el “Arte poética de Juan de Mairena”.

Pero es también *Soledades*, el intento de aprehender el pasado mediante el recuerdo y la memoria, así como una búsqueda de la esencia del propio “Yo” del autor, como ser y como poeta. Así, lo señalaron, críticos como Bernard Sesé (1980), para el que cada una de las composiciones constituía “una respuesta parcial del angustioso interrogatorio sobre una identidad que parece estar siempre a punto de esfumarse”

Supone todo lo anterior, por tanto, una conexión con la filosofía bergsoniana.

Las palabras poéticas proceden de lo profundo del ser, como ya señaló Cerezo:

“Las mejores palabras no vienen de la superficie de la vida como un rumor de olas, crecen, por el contrario, desde lo “grande profundum” del destino humano” (Galán, 1975)

La **temática de *Soledades* presenta una clara preocupación del tiempo**, por la esencia del ser basada en la temporalidad:

“Las ideas del poeta no son categorías formales... sino directas intuiciones del ser que deviene, de su propio existir” “inquietud, angustia, temores, resignación... son signos del tiempo y, al par, revelaciones del ser en la conciencia humana” (Machado, 1997).

Ya se observa, por tanto, que no hay que esperar hasta entonces, para advertir todas estas características, ya aparecen en la poética machadiana de su primera etapa.

Resumiendo, podemos decir que es *Soledades* una metafísica de la intuición en progreso, basada en la temporalidad y con una preocupación constante por la misma, como intento de descubrir la esencia del ser y los enigmas del hombre a través de la memoria y del recuerdo.

Hay un deseo en *Soledades* por reconstruir el pasado a través de la memoria como *modus operandi*, porque es a través de ella como actualizamos los sueños y los recuerdos del alma. La memoria está en Machado ligada al sentimiento, no a la razón, sino a la expresión más sincera del ser. Recordar, entonces, consiste en el hecho simple de “Pasar por el alma”.

La **memoria, el recuerdo y el sueño** son elementos esenciales en la poesía de *Soledades*, *Galerías* y *Otros poemas*. Machado, debió haber leído o conocido la obra bergsoniana :*Matiere y Mémoire (Materia y Memoria)*, publicada en 1896.

En ella, Bergson (2006), habla sobre la materia concebida por este como un conjunto de imágenes (que se corresponden con lo que el idealista llamaría cosa), que no son sino la existencia que se sitúa entre la cosa y su representación, es decir, lo que obstaculiza la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

comprensión misma de las cosas. Para ello está la memoria, que a través de la percepción elimina las imágenes inútiles.

En Machado, puede concebirse del mismo modo. Entre la materia y el “yo” poético se sitúan los símbolos o las imágenes que a través de la memoria (percepción y el recuerdo), se depuran, adquieren una significación distinta y original: la del **propio sujeto poético, que es intermediario entre la vida de la memoria y la acción.**

Bergson (2006), distinguió, además en su obra, dos tipos de memoria: **la memoria- costumbre y la memoria-recuerdo.**

Ambas ofrecen diferencias significativas. La memoria-costumbre atiende a la organización de datos procedentes de la repetición de un mismo esfuerzo, mientras que la memoria- recuerdo o memoria de los recuerdos puros, es aquella en la que los sucesos del pasado permanecen de modo individualizado, fijándose en nosotros sin que nuestra voluntad intervenga. Viven en la psique, en lo más profundo del ser, sin relación con las acciones del presente y esperando la evocación, como hemos dicho antes, recordar es “pasar por el alma”.

Estos son los recuerdos (infancia, adolescencia, Soria, Leonor... etc.) que perviven en la obra de Machado, que se intuyen en *Soledades* y se depuran en *Campos de Castilla*, donde la actitud del poeta cambia.

Es la importancia del recuerdo lo que establece la separación de un presente poético (consciente), pero también un pasado inconsciente, casi ligado al subconsciente freudiano, que opera en toda la obra ligado al presente como modo de subsistencia.

En la vida, tanto como en la poesía, todo está ligado a este proceso de continuidad en el que el pasado persiste por el presente, y éste a su vez existe porque depende de un pasado, como dijo Bergson (2006): “Nuestro yo se deja vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los anteriores”. Es a lo que Bergson llamó “Condensación histórica”

Esta idea es una constante en su poesía, como señaló Luis Rosales:

“Machado tiende siempre a unificar su vida entera, desde cualquier instancia o punto de vivir” [...] y esta continuidad es la que permite ver una auténtica vida personal” (Rosales, 1949)

Soledades, al igual que toda la poética posterior, se consolida a través de la multiplicidad de los **recuerdos puros**, pertenecientes al pasado, cuyo tiempo se caracteriza por ser heterogéneo. Al igual que ocurre con la duración que no puede concebirse como un sistema yuxtapuesto (espacio-temporal), ocurre con los recuerdos (percepciones puras, las llama Bergson) que no se conservan más vivos, cuánto más cercanos se encuentren al presente, sino cuánto más hondo hayan en nuestra alma o hayan penetrado en nosotros, a través de la intuición, del sentimiento.

Es la expresión más oportuna para estos recuerdos: “Parece que fue ayer”., y un ejemplo muy claro, el recuerdo de la infancia, más vivo en la poesía de Machado, que el recuerdo de la juventud, a pesar de encontrarse éste más cercano al tiempo del presente en el que escribe. Esta primacía de algunos recuerdos, con respecto a otros, fue formulada por Bergson, a través de su ensayo sobre *Los estados inmediatos de la conciencia* (1889).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

Son símbolos del recuerdo y la memoria en *Soledades*, *Galerías* y *Otros* poemas, el huerto, el jardín, el patio sevillano. Conceptos canalizados mentalmente por el poeta.

Todo este método intuitivo se observa tempranamente en su poesía. El poeta como tal busca la esencialidad a través de su poesía, tal y como lo expresó Machado en el prólogo de *Páginas Escogidas* en 1917:

“Se crea por intuiciones; se corrige por juicios, por relaciones entre conceptos” (Machado, 1917)

El **sueño**, por otro lado, es también un elemento esencial en el autoconocimiento para Machado, como lo era para Bergson. Lo soñado es la clave de la significación de lo realmente vivido y canalizado en lo más oculto y latente del ser, que se exterioriza a través del cauce poético.

“De toda la memoria /solo vale el don preclaro de evocar los sueños” (LXXXIX, *Poesías Completas*)

Es, por tanto, la conciencia onírica, que se encarga de revelar lo inconsciente y contribuye a crear lo consciente, la generadora de la propia vida.

Conectaría de este modo con la teoría bergsoniana puesto que el sueño y la vida parecen dos realidades entre las que es difícil diferenciar tal como se observa en algunos poemas:

“era un niño que soñaba ../ y ya no volvió a soñar../ ¿tú eres de verdad o no?. Todo es soñar, el caballito soñado/ y el caballo de verdad” (Párrabolas, CXXXVII, I, *Poesías Completas*)

El sueño, además de representarse relacionado con el camino, es el gran elemento de conservación de ese pasado que se exterioriza en otros símbolos como: la galería, el laberinto, la colmena y el espejo.

La galería y el laberinto aparecen, en un primer, lugar asociadas al presente, y más tarde van adquiriendo connotaciones del pasado. Así las galerías que comienzan siendo vías para alcanzar los sueños del presente:

“tú sabes las secretas galerías/del alma, los caminos de los sueños” (LXX, *Poesías Completas*)

Estos sueños están a medio camino entre la ilusión y la verdad. Esta asociación entre galería y sueño fue, además, señalada por H. Bergson con anterioridad, para quién éste “es el revelador del “Yo” íntimo:

“el sueño es como una puerta abierta a las galerías profundas del alma” (Sesé, 1997)

En **Soledades**, por tanto, ya se observa un interés absoluto por el tiempo, no con este sentido de eternidad, pero en el que se intuyen ya características fundamentales que empujaron al poeta a adoptar la determinación de crear una poesía temporal y eterna.

Todos los objetos de su mundo exterior aparecen delimitados por el tiempo (pasado, presente, futuro, estaciones del año... etc. La preocupación por la temporalidad es obsesiva desde el principio de su poesía, así la expresión del “devenir” es expresada estéticamente, a través de los verbos, los adverbios, alusiones o adjetivos de connotación temporal. Su magistralidad en algunos poemas reside en introducirnos en esa temporalidad no evidente, pero no por ello menos eficaz, por ejemplo en “la plaza y los naranjos encendidos” (III, *Poesías Completas*).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

Ya desde *Soledades*, podemos decir, que se sentía “metafísicamente” cercado por el tiempo. (XIII, *Poesías Completas*)

Es el camino un símbolo claro del “devenir” desde esta primera etapa. Para Cerezo Galán además simboliza un “espiral”, en cuánto a su idea de infinitud. No tenemos percepción de un tiempo medido, aunque este aparece representado a través del reloj cuando lo hace. Ya **en *Soledades* advertimos este tiempo**, que aparece asociado al fin de la vida:

“Daba el reloj las doce... y eran doce golpes de azada en la tierra.../ ¡Mi hora! –grité-” (XXI, *poesías completas*, 1902).

El tiempo aparece conectado con la idea de bergsoniana, también desarrollada en Juan de Mairena, cuya visión del tiempo a través del reloj, conecta también con la filosofía de Bergson:

“El reloj invención del *Homo Faber* para especializar su tiempo y medirlo. De todas las máquinas que ha construido. La más interesante a mi juicio, el reloj, artefacto específicamente humano [...] porque el hombre es animal que mide su tiempo” (Apócrifo de Juan de Mairena, II). (Machado, 1997)

En relación a esto, Bergson diría que el instinto junto a la inteligencia es creador de tiempo, y que es la inteligencia la que sirviéndose de este instinto se orienta sustancialmente a los fines de la vida fabricando instrumentos artificiales.

Esta idea del reloj y la medida del tiempo, parece afianzar la teoría de dos tiempos posibles, ya señalados por Gullón (Machado, 1997) en *Poema de un día*.

Éste divide entre un **tiempo homogéneo y especializado** que miden los relojes, tiempo, que a mi entender conecta con la razón – lógica matemática, y un **tiempo psíquico** heterogéneo propio del ser “dureé” bergsoniano, cuyo tiempo es interior. Tiempo psicológico como vivencia consciente del “devenir”.

Ambos tiempos parecen fusionados en Machado, a través del reloj, elemento subjetivo del universo poético consolidado.

4. CONCLUSIÓN

En *Soledades*, -por cuanto ya se advierte el carácter analítico e intuitivo de su poesía (como método bergsoniano)-, todo fluye de la conciencia poética machadiana, y se exterioriza de acuerdo al grado de importancia o estado de conciencia en la mente de su autor. Atiende por tanto a este carácter de heterogeneidad, en el que en la conciencia nada sigue un orden establecido, sino aquel que evocan los recuerdos ordenados en base a su emotividad e importancia.

Es la poesía, de este modo, un método intuitivo y temporal,- como ya vimos desde *Soledades*-, donde el interés machadiano radica en hallar la esencia de las cosas que está irremediabilmente ligada al mundo del alma y del espíritu, y que son la única verdad del hombre. Más tarde surgirá



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

el interés porque esas verdades perduren eternamente y sean universales como en *Campos de Castilla*.

5. BIBLIOGRAFÍA.

- Abbagnano, Nicolás (1973). *Historia de la filosofía III, "La filosofía del romanticismo. La filosofía entre los siglos XIX y XX"*. Barcelona: Montaner y Simón
- Bergson, Henri (2006). *Materia y memoria*. Buenos aires: Cactus.
- Ferrater Mora, José (1971). *Diccionario de filosofía, Tomos I, II*, Buenos Aires: Ed. Sudamérica:
- Cerezo Galán, Pérez (1975). *Palabra en el tiempo. "Poesía y filosofía en Antonio Machado*. Madrid: Gredos.
- De Zubiría, Ramón (1981). *La poesía de Antonio Machado*. Madrid: Gredos.
- Machado, Antonio (1998). *Poesías Completas*. Madrid: Espasa.
- Sánchez barbudo, José (1980). *El pensamiento de Antonio Machado*. Madrid: Guadarrama.
- Sesé, Bernard (1974). *Antonio Machado (1875-1939). El hombre. El poeta. El pensador*. Madrid: Gredos.
- Senabre Sempere, Ricardo (1991). *Antonio Machado y J. R. Jiménez; poetas del siglo XX.*: Madrid: Anaya.
- Yndurain, Domingo (1978). *Ideas recurrentes en Antonio Machado*. Madrid: Turner.
- Luis Rosales, Gerardo Diego, Dámaso Alonso (1983). *Antonio Machado "Conferencias pronunciadas en la fundación universitaria"*, los días 3 y 13 de Mayo de 1975, Madrid: Alcalá.

Autoría

-
- Nombre y Apellidos: M^a de los Ángeles Urbano Cano.
 - Centro, localidad, provincia: IES Jerez y Caballero, Hinojosa del Duque, Córdoba.
 - E-mail: marianurbano@hotmail.com